

“SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN”



Santa Teresita

Editado

Número 690

TERCER MILENIO
TERCER MILENIO

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos

Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Entregado en mano - No arrojar en la vía pública

BURLA INACEPTABLE IV

La película **El Nacimiento** presenta una visión distorsionada y peligrosa de la Encarnación y llegada al mundo de Nuestro Señor Jesucristo.



Nadie sabrá jamás qué hizo la directora de la película con el cordón umbilical del recién nacido, ya que San José no le presta la más mínima atención y maneja al bebé (bastante grande) libremente y lo deposita en brazos de su mamá, que ya no siente dolor alguno, aunque la pintura de sus ojos sigue arruinada.

A lo lejos, los Magos ven la nave, perdón, las tres estrellas de Belén, y se acercan a paso vivo a la cueva donde los pastores adoran al niño... ¡SENTADOS! Aquí el Evangelio ha dejado lugar a la inventiva malsana del escritor y la directora, pues no aparecen coros de ángeles (Sólo uno, el mismo de la Anunciación... y negro) y los pastores tampoco son agraciados con ver a las milicias celestiales

foto 1



¿OVNI o estrella?

NACIMIENTO EXTRATERRESTRE.

Cualquier desprevenido espectador que accediera a la película en el tramo final (nacimiento, pastores, reyes) podría confundirse pensando que se trata de “El día de la Independencia” o “E.T.”, debido a lo que la pantalla muestra.

Cuando supuestamente debiera nacer el Niño Jesús, las tres estrellas de Belén (*ver notas anteriores*) funden su luz (**foto 1**) en una especie de “nave nodriza” escondiéndose detrás de unas nubes y enviando un rayo que ilumina exclusivamente la cueva donde se hallan María y su esposo. Allí resplandece el rostro dolorido y los ojos pintarrajeados (**foto 2**) de la niña-madre que sufre como una ídem para traer al mundo a su hijo. Ya mencionamos que la escena, los sonidos y en especial las posiciones del cuerpo de ambos semejan más (mucho más) a un acto sexual que a un nacimiento, recordando además que la Santísima Virgen María no sufrió dolores de parto como cualquier mujer, PORQUE NO ERA CUALQUIER MUJER, y Jesús no nació como cualquier niño, PORQUE NO ERA CUALQUIER NIÑO.

foto 2



Maquillaje corrido...

cantando “¡Gloria a Dios en el Cielo!”, porque sólo uno ve al morocho que le avisa que vaya al establo. Un extraño pájaro (es de noche, las palomas no vuelan de noche, pero las lechuzas y los búhos sí...) sobrevuela la escena con un tétrico aleteo. ¡Parece una escena de una película de terror!

Cuando los Magos arriban al pesebre, uno de ellos

exclama con asombro “Dios hecho carne” mientras mira al niño.

A continuación, se arrodillan... los camellos. Sí, los camellos se arrodillan para dejar bajar a los Magos mientras éstos se acercan al “Dios hecho carne” con naturalidad, sin adorarlo ni humillarse ante Él en ningún momento. Los pastores siguen sentados y los Magos de pie (**foto 3**), ¿así adoran al Niño Dios?. Esto no está en ningún Evangelio.

Continuará

foto 3

¿Adoración? Los pastores sentados, los Reyes parados...



EL LOURDES de la India

Desde el siglo XVI hasta nuestros días, y con progresivo entusiasmo, los católicos de la India vienen invocando a la que ellos denominan “*Vailankánni Arókiya Matha*”; denominación que, traducida, significa “*Madre de la Salud Vailankanni*”. Todo comenzó, como en tantas otras ocasiones, con la sencillez ingenua de dos pastorcitos que decían haber visto a la Madre de Jesús. El primer pastorcito contaba a los vecinos de la aldea cómo una hermosa Señora, con un Niño en los brazos, le había pedido un poco de agua fresca de la que él llevaba en un cántaro y cómo, al llegar a su casa, se había llevado la gran sorpresa de ver que el agua se había transformado en jugosa leche fresca. El otro niño pastor había sido curado milagrosamente por esa misma Señora. Así lo afirmaba él, y la Señora le había pedido que, para agradecerle la recuperación de la salud, consiguiera levantar una capilla en aquel lugar donde las gentes acudirían y Ella les mostraría de continuo su maternal benevolencia. Un señor rico de Nagapathnam, con la ayuda de todo el vecindario, había respondido puntualmente a la reiterada petición del niño pastor y la capilla se alzaba al poco tiempo en la cima del altozano. Al pie de la montaña de la Virgen, como comenzaban ya a designar la gente a aquel lugar, se encontraba la ancha bahía del mar de Bengala, escenario de los afanes de los pobres pescadores de la aldea de Vailankánni y sorpresa, admirable por su belleza, para las carabelas que lo surcaban con impulsos de descubrimientos, ideales de evangelización y avaricias incontenibles de oro, rubíes y especias. Y ocurrió lo que tenía que ocurrir. Una mala noche las aguas del mar de Bengala se encrespaban porque los vientos monzones estaban a punto de irrumpir con sus diluvios y los navegantes portugueses, aunque avezados a las muchas tormentas, vieron en peligro sus vidas. Una resplandeciente luz, en la altura de un altozano vecino, les infundía esperanza, sin que supieran a ciencia cierta el porqué de ese

sentimiento de esperanza y, sobre todo, el porqué de aquella insólita claridad. Uno de los marineros

recordó de repente que, en una travesía anterior, había divisado los muros de una capilla y toda la tri-



pulación, sin más argumentos, se puso acto seguido a invocar la protección de Nuestra Señora, la cual no se hizo esperar. Por lo que, en consideración de este favor que devolvía a la vida desde una inminente muerte a unos marineros y en atención a los otros dos anteriores del agua convertida en leche fresca y del pastorcito curado de sus enfermedades, la gente comenzó a invocar a la Virgen de la ermita como “Santa María, Madre de la Salud”. De aquella primitiva construcción nada queda al presente, salvo que la curiosidad de los arqueólogos se concentre algún día en forzar excavaciones de viejas cimentaciones. La piedad de los católicos de la India construyó un templo mayor y luego otro aún más espacioso, éste superpuesto al primero. Los arquitectos quisieron imitar un tanto al Santuario de Lourdes, y trazaron una amplia escalinata de dos brazos, erigieron las catorce cruces del Viacrucis e hicieron saltar el agua desde unas rocas vecinas. Juan XXIII, a instancias del episcopado indio, elevó el templo a la categoría de basílica menor y todos comenzaron a calificar al santuario de la “Madre de la Salud de Vailankanni” como “el Lourdes de la India”. La festividad de la “Madre de la Salud” se celebra el 8 de septiembre de cada año. Más de 1.000.000 de peregrinos se concentra en la jornada para honrar la

natividad de Nuestra Señora. Llegan al Estado de Tánmil Nádu, a la diócesis de Thanjavur y a esta aldea de 5.000 habitantes, desde todas partes del inmenso país. Llegan los que son y se profesan católicos, indios lógicamente; pero llegan también, y esto es novedoso, miles y miles que se confiesan musulmanes, hindúes, jainistas, shiks, parsis. Las concentraciones masivas no se hacen sólo el día 8 de septiembre. Durante todo el año y particularmente en Pascua, en mayo, en agosto las multitudes se apiñan en el santuario. La Iglesia de India, que cuenta con muchos otros templos dedicados a la Virgen, no ha procedido por el momento, al menos a declarar al de la “Madre de la Salud” como el Santuario Mariano nacional, pero pocas dudas caben de que éste de la aldea de Vailankanni sea el principal y tal vez el más antiguo de todos los santuarios marianos de la India, seguido muy de cerca también, es verdad, por el de la “Virgen de las Gracias”, en Sardana, diócesis de Meerut en el Norte del país, y por el de la “Virgen del Monte”, en Bandra, archidiócesis de Bombay. Resultaba lógico que el Santuario de la “Madre de la Salud” expresara el amor maternal de Nuestra Señora en instituciones de asistencia y de beneficencia para los más desvalidos: los niños y los ancianos. Y así se ha hecho, en efecto. A la sombra del Santuario se han construido dos orfanatos. Uno para niños y otro para niñas. Funcionan también aquí mismo un asilo para ancianos y ancianas y un dispensario para urgencias que no cierra sus puertas

ni de día ni de noche por la extraordinaria afluencia de peregrinos que de día y de noche suben hasta la colina. Los orfanatos del Santuario, como los otros 800 que la Iglesia tiene en la India para bien de los niños huérfanos y abandonados, están financiados, al menos parcialmente, por la Obra de la Infancia Misionera.

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

DICIEMBRE

S. 30 Santa Melania.

D. 31 La Sagrada Familia.

ENERO

L. 1º Santa María Madre de Dios. **PRECEPTO**

M. 2 San Basilio Magno.

Mi.3 Santísimo Nombre de Jesús.

J. 4 Nuestra Señora de Belén.

V. 5 Santa Amelia.



RESUMEN: Un sacerdote es aparentemente poseído y sus fieles buscan la forma de liberarlo.

Capítulo 77

Las palabras resonaron en los oídos del sacerdote como señales de alarma que pusieron en tensión todos sus sentidos.

El hombre, al otro lado de la línea, continuó diciendo.

- Todo transcurría normalmente. Monseñor no presentaba síntomas de enfermedad ninguna, aunque a veces trataba de delegar algunas de sus obligaciones en sus auxiliares, especialmente la celebración de las misas. Hasta que, en esta última semana comencé a notarlo demacrado, con rostro sombrío y abrumado. Parecía no haber dormido bien o, mejor dicho, no haber dormido del todo. Así era hasta esta mañana en que vine a despertarlo porque no bajaba a su despacho como habitualmente y lo que descubrí me dejó anonadado...

El párroco sintió una garra de hielo que arañaba su columna vertebral y el aire que lo rodeaba se hizo espeso como el humo del Infierno. A tientas, alcanzó una silla y se dejó caer en ella, justo cuando

sus piernas se negaban a sostener el peso de su cuerpo y de su miedo. Siguió oyendo con los ojos muy abiertos, como si a través del espacio estuviese viendo la escena cuyo relato recibía.

- Entonces lo encontré... en su cama... sentado... con las manos contraídas en forma de garras... apretando las sábanas. Giró su cabeza y entonces vi sus ojos, rojos como la sangre, que me miraron con expresión de furia. No podía moverme ni escapar, aunque mi alma deseaba con todas sus fuerzas alejarse de esa criatura... y entonces, hablé...

El sacerdote ya escuchaba con los ojos cerrados, la cabeza gacha, la mano izquierda apoyada en la frente, como quien espera un golpe y sabe que no podrá evitarlo.

- Lo primero que dijo no lo entendí y entonces... entonces lo repetió más fuerte y mirándome aún más fijamente... era su nombre, padre... lo nombraba a usted...

Anhelante, el párroco preguntó sin esperar casi a que el otro finalizara la frase.

- ¿Dijo algo más?

- Sí, pero no comprendí su significado... dijo... “Díganle a ese que estamos de vuelta... y ésta vez nos quedaremos...” Una carcajada infernal bajó desde las habitaciones del Obispo y llenó el ambiente, haciéndose oír aún hasta el otro lado de la línea y fue el último sonido que recibió el párroco antes desmayarse.

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



Visite el **“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”**

**Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Provincia de Buenos Aires
Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00
y de 14:00 a 16:00 hs**

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

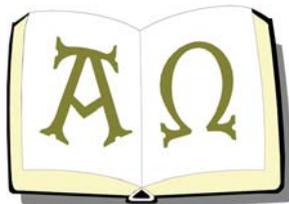
El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



Nota 91

El Sanedrín declaró a Jesús “reo de muerte” como blasfemo, pero, habiendo perdido el derecho a condenar a muerte a nadie, entregó a Jesús a los romanos acusándolo de revuelta política, lo que le pondrá en paralelo con Barrabás, acusado de “sedición”. Son también las amenazas políticas las que los sumos sacerdotes ejercen sobre Pilato para que este condene a muerte a Jesús. La Iglesia, en el magisterio de su fe y en el testimonio de sus santos, no ha olvidado jamás que “los pecadores mismos fueron los autores y los instrumentos de todas las penas que soportó el divino Redentor”. Debemos considerar como culpables de esta horrible falta a los que continúan recayendo en sus pecados. Ya que son nuestras malas acciones las que han hecho sufrir a Nuestro Señor Jesucristo el suplicio de la cruz, sin ninguna duda los que se sumergen en los desórdenes y en el mal crucifican, por su parte, de nuevo al Hijo de Dios y le exponen a pública infamia. “Y los demonios no son los que le han crucificado; eres tú quien con ellos lo has crucificado y lo sigues crucificando todavía, deleitándote en los vicios y en los pecados” (San Francisco de Asís).

II. LA MUERTE REDENTORA DE CRISTO EN EL DESIGNIO DIVINO DE SALVACIÓN

“Jesús entregado según el preciso designio de Dios”

La muerte violenta de Jesús no fue fruto del azar en una desgraciada constelación de circunstancias. Per-

tenece al misterio del designio de Dios, como lo explica San Pedro a los judíos de Jerusalén ya en su primer discurso de Pentecostés: “fue entregado según el determinado designio y previo conocimiento de Dios”. Este lenguaje bíblico no significa que los que han “entregado a Jesús” fuesen solamente ejecutores pasivos de un drama escrito de antemano por Dios. Para Dios todos los momentos del tiempo están presentes en su actualidad. Por tanto, establece su designio eterno de “predestinación” incluyendo en él la respuesta libre de cada hombre a su gracia: “Sí, verdaderamente, se han reunido en esta ciudad contra tu santo siervo Jesús, que tú has ungido, Herodes y Poncio Pilato con las naciones gentiles y los pueblos de Israel, de tal suerte que ellos han cumplido todo lo que, en tu poder y tu sabiduría, habías predestinado”. Dios ha permitido los actos nacidos de su ceguera para realizar su designio de salvación.

“Muerto por nuestros pecados según las Escrituras”.

Este designio divino de salvación a través de la muerte del “Siervo, el Justo” había sido anunciado antes en la Escritura como un misterio de redención universal, es decir, de rescate que libera a los hombres de la esclavitud del pecado. San Pablo profesa en una confesión de fe que dice haber “recibido” que “Cristo ha muerto por nuestros pecados según las Escrituras”.



Continuará